



FESTIVIDAD DE SAN PRUDENCIO Y N^a S^a DE ESTÍBALIZ HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA

*Ongi etorriak Eukaristiaren ospakizun hontara. Senideok: Pazko aldiari aurrera goaz. Gure gizartean badira hamaika errealitate egituratzen eta agintzen dituzten buruzagiak. Entzule ugari dituzte. Komunikabide guztiek jasotzen dituzte horien hitzak. Baina **Kristo da gidaria, maisua eta artzaina. Horren salbamen egitasmoak ez du inor baztertzen. Ez du bereizketarik egiten pertsonen artean, eta inoren alde egitekotan, eskortatik kanpora daudenen alde egiten du. Isila da bere egitekoa; isilik eta mendian gauzatzen du. Galdurik dabilena bilatzen du, eroria suspertzen, hautsia berritzen eta zauria sendatzen.***

Aquí estamos celebrando la Eucaristía de las fiestas de Álava en la basílica de San Prudencio de Armentia y al amparo de la Virgen de Estíbaliz. Siempre **la ofrecemos por todos nuestros difuntos** porque nos han transmitido el don de la vida y el don de la fe. Pero este año con mucha más razón porque apenas les hemos podido acompañar y despedir. Los encomendamos al Señor, nuestra esperanza. Queremos que su palabra nos ilumine y consuele.

1.- En la misma barca: una humanidad amenazada y vulnerable.

Somos enviados a la humanidad que Isaías describe: para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, para consolar a los afligidos y para proclamar un año de gracia del Señor. Sabemos que el Señor nos envía a cada uno según su responsabilidad y vocación. Queridas autoridades civiles, políticas, sanitarias y de seguridad. **Gracias por vuestra tarea en este momento crítico.** Sin ahorrarnos y sacrificando vuestra vida personal, estáis incondicionalmente al servicio de los ciudadanos. En nombre de la Iglesia de Vitoria gracias de todo corazón. **Son momentos críticos para todos. También para los responsables políticos que nos gobiernan desde diferentes administraciones. Les encomendamos a San Prudencio y a la Virgen de Estíbaliz a todos ellos. Esta pandemia les ha puesto a prueba. Nos advertía el Papa Francisco en aquella oración impresionante en la Plaza**

de San Pedro vacía: "La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas "salvadoras", incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo."

2.- Hacia una fraternidad más humilde y solidaria.

"Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas. Es inútil que madruguéis, que veléis hasta muy tarde, que comáis el pan de vuestros sudores: ¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!", hemos cantado en el salmo. "La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los individuos y la humanidad: el delirio de omnipotencia." Son palabras del predicador de la Casa Pontificia este viernes santo. "El otro fruto positivo de la presente crisis sanitaria es el sentimiento de solidaridad. ¿Cuándo, en la memoria humana, los pueblos de todas las naciones se sintieron tan unidos, tan iguales, tan poco litigiosos, como en este momento de dolor?", seguía diciendo. Nos hacía reflexionar el Papa Francisco el segundo domingo de Pascua: "Pero esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos. Que lo que está pasando nos sacuda por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de *reparar la injusticia* que mina de raíz la salud de toda la humanidad." Nos necesitamos todos. **Expulsar a Dios nos hace tremendamente desgraciados, porque cada vez que pretendemos construir un mundo sin Dios, lo hacemos contra la humanidad.**

Basta ver periódicos y redes sociales para comprobar, por las reacciones ante la pandemia, que **la humanidad no ha dejado de ser religiosa**. Nuestra sociedad más que secularizada es plural, también religiosamente hablando. Hoy la religiosidad puede que sea menos institucional, pero el

misterio de Dios y la dimensión trascendente de la vida humana recorren de arriba a abajo la vida social. El anhelo de trascendencia es tal que se comienza a hablar de retorno de lo religioso. En este pluralismo religioso actual en el que vivimos, quien tiene la suerte de creer en la Resurrección de Jesús, puede afrontar los efectos de esta pandemia con un ánimo y con una esperanza que constituyen un bien social. ¡Eso lo cambia todo, cambia la vida! Lo menos que podemos hacer quienes vivimos y sabemos de esa victoria sobre la muerte, es ponernos al servicio de los demás.

Lo que pedimos a nuestras autoridades es que **no arrinconen el bien social que supone la fe, porque en este momento la sociedad necesita todas sus fuerzas vivas**. No podemos volver a un laicismo excluyente que relega la fe a la intimidad personal o familiar. No queremos que esa sea la nueva normalidad. La fe cristiana forma parte del tejido social y del ADN de nuestra tierra y de Europa y eso tiene consecuencias públicas beneficiosas. Así lo manifestaba el papa Francisco en la bendición urbi et orbi el Domingo de Pascua: "Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permitió superar las rivalidades del pasado. Es muy urgente, sobre todo en las circunstancias actuales, que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no sólo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras. Es la única alternativa al egoísmo de los intereses particulares y a la tentación de volver al pasado, con el riesgo de poner a dura prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones."

Estimadas autoridades, **no expulséis la fe en Dios de la vida de la sociedad** y trabajad como lo hicieron los padres fundadores de la Unión Europea, que bajo sus firmes ideales cristianos, buscaron la paz, la seguridad y la libertad en todo un continente tras siglos de guerra y confrontación. En este momento trabajar juntos es esencial para la Iglesia y para la sociedad.

3.- Una nueva normalidad bajo la advocación de San Prudencio y de la Virgen de Estíbaliz.

"Perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos." María, la Virgen de Estíbaliz, siempre es la **Madre incluyente que vela para que sus hijos favorezcamos una cultura del encuentro**: todas las sensibilidades al interior de la Iglesia y todas las colaboraciones posibles con los actores sociales. Tanto el Día de los Desagravios de Estíbaliz, el 1 de Mayo, como la denominación de San

Prudencio como Ángel de la Paz, nos hablan de la bienaventuranza de Jesús que acabamos de proclamar: "Bienaventurados los que trabajan por la paz."

El Papa Francisco en la catequesis del 15 de abril hacía un llamamiento a ser en este momento "artesanos de la paz": "¿Quiénes son, pues, los "trabajadores de la paz"? Son llamados hijos de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo practican, saben que no hay reconciliación sin la donación de su vida, y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso. El verdadero *shalom* y el verdadero equilibrio interior brotan de la paz de Cristo, que viene de su Cruz y genera una humanidad nueva, encarnada en una multitud infinita de santos y santas, inventivos, creativos, que han ideado formas siempre nuevas de amar. Los santos, las santas que construyen la paz. Esta vida como hijos de Dios, que por la sangre de Cristo buscan y encuentran a sus hermanos y hermanas, es la verdadera felicidad. Bienaventurados los que van por este camino."

Por este camino quiere andar el pueblo alavés en el día de su Patrón y en adelante. En esta desescalada y estreno de la nueva normalidad, las personas más vulnerables siguen siendo nuestra prioridad. La creatividad pastoral y la generosidad de corazón irán dando con los cauces ordinarios y extraordinarios en la promoción de los más pobres, termómetro del seguimiento a Jesús. Celebramos el día de San Prudencio en medio de la Pascua. **"No está aquí, ha resucitado. Id a Galilea, allí le veréis"**. "Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario." Acogemos este deseo del Papa en la Vigilia Pascual.

Me gustaría finalmente repescar las claves que ha ido brindando el Papa para esta nueva normalidad: rehuir la autosuficiencia y el orgullo, apostar por la solidaridad y la cultura del encuentro, conversión personal y pastoral, una vida familiar y eclesial más sencilla y austera y una vuelta a las raíces de de nuestros mayores y de nuestra vida. A San Prudencio y a la Virgen de Estíbaliz se las presento para que las presenten al Señor.